



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II
A TORONTO, CIUDAD DE GUATEMALA Y CIUDAD DE MÉXICO

XVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

FIESTA DE ACOGIDA

SALUDO DEL SANTO PADRE

Toronto, Exhibition Place
Jueves 25 de julio de 2002

Queridos jóvenes amigos:

1. Os habéis reunido en Toronto, procedentes de los cinco continentes, para celebrar vuestra Jornada mundial. Os dirijo mi saludo gozoso y cordial. He esperado con ilusión este encuentro, mientras desde las diversas regiones llegaban a mi escritorio, en el Vaticano, los ecos consoladores de las múltiples iniciativas que han marcado vuestro camino hasta hoy. Y a menudo, aun sin conoceros, *os he presentado uno a uno al Señor en la oración*: él os conoce desde siempre y os ama personalmente.

Saludo con afecto fraterno a los señores cardenales y obispos que os acompañan, en particular a monseñor Jacques Berthelet, presidente de la Conferencia episcopal de Canadá, al cardenal Aloysius Ambrozic, arzobispo de esta ciudad, y al cardenal James Francis Stafford, presidente del Consejo pontificio para los laicos. A todos digo: que el trato personal con vuestros pastores os ayude a descubrir cada vez más y a gustar la belleza de la Iglesia vivida como comunión misionera.

2. Al escuchar *la larga lista de los países de donde procedéis*, hemos dado juntos la vuelta al mundo. En cada uno de vosotros he visto *el rostro de vuestros coetáneos*, con los que me he

encontrado a lo largo de mis viajes apostólicos, y a los que de alguna manera representáis vosotros aquí. Os he imaginado en camino *a la sombra de la cruz del Jubileo* en esta gran peregrinación juvenil que, pasando de continente en continente, quiere estrechar al mundo entero en un abrazo de fe y esperanza.

Hoy esta peregrinación hace etapa aquí, *a las orillas del lago Ontario*, que a nosotros nos recuerda *otro lago, el de Tiberíades*, a cuya orilla el Señor Jesús hizo una propuesta fascinante a los primeros discípulos, algunos de los cuales eran probablemente *jóvenes como vosotros* (cf. *Jn* 1, 35-42).

3. El Papa ha venido desde Roma para *escuchar de nuevo con vosotros la palabra de Jesús*, que también hoy, como sucedió con los discípulos en aquel día lejano, puede hacer arder el corazón de un joven y motivar toda su existencia. Por eso, os invito a hacer de las diversas actividades de la Jornada mundial, apenas comenzada, un *tiempo privilegiado* en el que cada uno de vosotros, queridos jóvenes, *se ponga a la escucha del Señor*, con corazón disponible y generoso, para convertirse en sal de la tierra y luz del mundo.

Queridos jóvenes de España y América Latina, os saludo con cariño. Recordad el camino de felicidad que Jesús os anuncia en el Evangelio.

A vosotros y a los obispos que os acompañan os saludo con afecto.

Saludo también a los jóvenes de lengua portuguesa y a todos os deseo la felicidad y el bien de las bienaventuranzas.

Saludo con alegría y afecto a los jóvenes italianos acompañados de sus obispos.

Finalmente, saludo a mis compatriotas que han venido de Polonia a Toronto.